

LA PRESENCIA CONSTANTE DE CUBA EN LA OBRA DE ANA ROSA NÚÑEZ

MARICEL MAYOR MARSÁN¹

*Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú.
Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú.
Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú.
Sé tú el que aparta la piedra del camino.*

Gabriela Mistral

De andar reposado y hablar calmado, típico de una persona acostumbrada a la lectura y al silencio de un recinto bibliotecario, la escritora Ana Rosa Núñez nos entregó una pasión extraordinaria por Cuba a través de sus versos y de su legado como prosista, crítica literaria, antóloga, traductora, bibliotecaria y cofundadora de la Colección de la Herencia Cubana de la Biblioteca Otto G. Richter de la Universidad de Miami, centro reconocido por albergar una de las colecciones de libros y documentos cubanos más completa e importante del mundo.

Ana Rosa Núñez nació en La Habana el 11 de julio de 1926 y murió en Miami el 2 de agosto de 1999, después de un exilio pro-

¹ ANLE, RAE y ASALE. Poeta, narradora, dramaturga, conferencista, crítica literaria, editora, traductora, profesora y promotora cultural. Adicionalmente a su amplia, variada y trascendente producción, es directora del Consejo de Redacción de la versión digital e impresa de la Revista Literaria *Baquiana* considerada como la decana de las revistas literarias en español del sur de la Florida. <http://www.anle.us/269/Maricel-Mayor-Marsan.html>, <http://www.maricelmayormarsan.com/>, <https://baquiana.com/>

longado de treinta y cuatro años. Aunque fue una poeta prolífica, una narradora y crítica literaria excelente, una entusiasta antóloga, una magnífica traductora y una dedicada bibliotecaria, su obra no fue contemplada debidamente por los cánones literarios de su época ni sus textos han sido analizados lo suficiente por la crítica especializada, aún después de su muerte, debido a su condición de exiliada cubana y el prejuicio que ha prevalecido, por casi seis décadas, en contra de los escritores cubanos que viven fuera de la Isla en muchos círculos de intelectuales y académicos, dentro y fuera de los Estados Unidos.

Pese a que la invisibilidad o el olvido no definen el caso exacto de la escritora Ana Rosa Núñez, tal y como ocurre con otros escritores que han protagonizado exilios diversos, aún está por verse la posibilidad de que su obra sea reconocida en otros ámbitos, más allá de los lectores de los círculos literarios del exilio cubano o de aquellos estudiosos de la literatura cubana ultramar, o sea, entre su público natural, los posibles lectores dentro de la Isla.

Ana Rosa Núñez se graduó con un Doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, donde también obtuvo un título de Bibliotecaria en la Escuela de Bibliotecología en 1955. Trabajó como bibliotecaria y posteriormente como Jefa de la Biblioteca del Tribunal de Cuentas de la República de Cuba en la capital cubana desde 1950 hasta 1961. También formó parte de los miembros fundadores y vice-presidenta del Colegio Nacional de Bibliotecarios Universitarios de Cuba (1957-1959). Tras su partida al exilio en 1965, se radicó en Miami, donde ejerció como bibliotecaria referencista y bibliógrafa en la Biblioteca Otto G. Richter de la Universidad de Miami hasta su jubilación en 1991. Su integración casi inmediata a la posición de bibliotecaria en los Estados Unidos resultó posible gracias a su experiencia previa en esa rama profesional y a la beca que ganó en el año 1949 del Instituto de Educación Internacional, para asistir al *College of Wooster* en Ohio, y a su conocimiento del idioma inglés.

Durante todos esos años de trabajo en la Biblioteca Otto G. Richter de la Universidad de Miami, logró llevar a cabo una labor de investigación, recopilación, gestión y consolidación de lo que hoy se conoce como *Cuban Heritage Collection* (Colección de la Herencia Cubana), animada por ese instinto de preservar toda la cultura cubana bajo un mismo espacio y con la expectativa de dejar constancia de la obra de muchos escritores exiliados, desde los más conocidos como Lydia Cabrera, Eugenio Florit, Gastón Baquero, Matías Montes

Huidobro, Hilda Perera y Pura del Prado, entre muchos otros, hasta los más jóvenes y aún desconocidos, así como cuidar del patrimonio creativo de muchos artistas cubanos en diversas áreas de la cultura, más allá del espacio insular, para el disfrute de futuras generaciones a corto plazo y para evitar el olvido a largo plazo.

Por fortuna, esa situación de prejuicio y discriminación irrestricta, vivida y sufrida por muchos intelectuales cubanos que viven fuera de Cuba, ha cambiado un poco en los últimos años. Vivimos tiempos de cambio y ahora la tendencia se mueve en dirección a una situación de mayor aceptación y respeto hacia los escritores e intelectuales cubanos que se identifican como exiliados o, simplemente, que viven dispersos en la diáspora. Son varios los motivos para que se produzcan estos cambios y uno de ellos es gracias a la labor ingente de una pionera como Ana Rosa Núñez y el equipo de bibliotecarias extraordinarias de la Universidad de Miami como Rosa M. Abella (cofundadora con Ana Rosa Núñez de la colección de Documentos Cubanos), Lesbia Orta de Varona (archivista y bibliógrafa de la Colección de la Herencia Cubana [CHC] desde 1966 hasta su jubilación en 2013) y la Dra. Esperanza Bravo de Varona (archivista, profesora y luego directora de la Colección de la Herencia Cubana [CHC] por más de cuarenta años hasta su jubilación en 2013).

En la actualidad son muchos los investigadores e intelectuales de la Isla que se interesan por conocer la obra literaria que se ha llevado a cabo fuera de Cuba y, por ende, es frecuente encontrar en el salón principal de la sede actual de la colección CHC a cubanos de la Isla que dedican largas horas al estudio, la lectura e investigación académica. En todo momento, la política a seguir de la colección de Documentos Cubanos ha sido la de NO establecer diferencias entre los cubanos que viven dentro o fuera de la Isla desde que comenzó a gestarse el proyecto y, por otra parte, se ha tratado de conseguir la mejor y más grande colección de libros, revistas, manuscritos, fotos, mapas, materiales audiovisuales, objetos patrimoniales y documentación pertinente a los asuntos culturales cubanos, sin exclusiones o barreras. Como dato curioso, lo mismo se puede encontrar en dicha biblioteca la única colección completa de todos los periódicos o semanarios gratuitos publicados en el exilio (aproximadamente unos 150,000) que la colección completa de *La Gaceta de Cuba*, la cual fue adquirida con un permiso especial del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos.

Gracias a las donaciones millonarias recibidas para facilitar y mantener el proyecto, como las de la Fundación Goizueta (a nombre del fallecido empresario de origen cubano, quien fuera presidente de la Compañía Coca Cola), se pudo construir e inaugurar en el 2003 el Pabellón Roberto C. Goizueta, una edificación anexa al edificio principal de la Biblioteca Otto G. Richter de la Universidad de Miami, donde se conservan y albergan todas las colecciones del CHC y se presentan exhibiciones, de los materiales archivados sobre la historia y el patrimonio cultural cubano, con la regularidad de una galería. Se ha establecido una sociedad con el proyecto Cuban Theater Digital Archives que reúne todo lo relacionado al teatro de ambas orillas y que cuenta con un amplio patrocinio económico. Desde el año 2010, se creó un Programa de Becas de Postgrado para investigadores y estudiantes de estos temas a nivel doctoral.

Fue la propia Dra. Esperanza Bravo de Varona quien indicó en el obituario que salió publicado en *El Nuevo Herald* el día 5 de agosto de 1999, tras la muerte de Ana Rosa Núñez, lo siguiente:

Sin Ana Rosa, la Colección Cubana de la Biblioteca de la Universidad de Miami no sería lo que es: la mejor biblioteca cubana fuera de Cuba,[...] La comunidad exiliada al igual que la Cuba del futuro le debe una deuda de gratitud por su tenacidad y fructífera labor.

Tanto en La Habana como en Miami, Ana Rosa Núñez fue una incansable luchadora por la palabra escrita, el derecho a la libre expresión y a la literatura en general. Según nos cuenta el poeta y ensayista cubano Ángel Cuadra, en un *Homenaje Póstumo* que escribió para el primer número digital de Baquiana.com en 1999 y que apareció posteriormente en el Anuario I de la Revista Literaria Baquiana (versión impresa) en 2000, la amistad que lo unió a la poeta desde la década de los años cincuenta en Cuba fue muy significativa y nos comenta:

A comienzos del año 1957, mi amigo y poeta Ángel N. Pou, ya fallecido, me invitó a integrarme en un grupo literario que se estaba gestando entre unos pocos poetas jóvenes de aquellos días... Y fue allí, en la terraza alta y amplia, con ventanales de cristal y una magnífica vista hacia el exterior, de la casa familiar de Ana Rosa, que se efectuaban casi todas las reuniones de Renuevo, grupo literario que pronto atrajo a buen número de jóvenes, poetas y escritores, que nos dimos en llamarnos la oncenava generación literaria cubana...En contraste con el anterior Grupo Orígenes, de un arte

hermético, de soslayo a la realidad inmediata y de élite cerrada, Renuevo fue lo disperso, la variedad de formas, la voluntaria falta de dogma estético, y sólo en la búsqueda de mayor comunicación, de un lenguaje más directo y, por tanto, la apertura a todo joven de aquella generación en ciernes que marchara más o menos por esos variados atajos. (170-71)

A través del testimonio de este escritor, llegamos a conocer a una Ana Rosa Núñez llena de inquietudes literarias que la llevaron a participar activamente en la vida cultural cubana, dentro y fuera del país. En su recuento del afecto y la amistad compartida con la poeta fallecida, Cuadra nos dice:

En el Grupo Renuevo publicábamos un boletín literario y manteníamos intercambio con revistas y escritores de Hispanoamérica. Y era Ana Rosa el eje de aquella publicación. Efectuábamos recitales poéticos, exposiciones de pintura y fotografías artísticas; auspiciábamos conferencias en locales como el Ateneo de La Habana, la Casa Cultural de Católicas Cubanas, el Consulado de Perú, el Liceo Femenino de Pinar del Río y otros, donde Ana Rosa siempre estuvo presente como auspiciadora y participante. (171)

En 1958 se disuelve el Grupo Renuevo, pero la incansable Ana Rosa Núñez no pierde tiempo y publica en La Habana los poemarios *Un día en el verso 59* (1959) y *Gabriela Mistral, amor que hirió* (1961), por medio del proyecto editorial que ella tituló Atabex (Dios taíno del bien, según las creencias religiosas de uno de los grupos aborígenes que poblaban la Isla de Cuba a la llegada de los conquistadores españoles). Poco después, los acontecimientos nacionales dan al traste con todas sus aspiraciones laborales y literarias dentro de la Isla, marchando al exilio en 1965, como ya les mencioné antes. Nunca estuvo de acuerdo con el sistema comunista implantado en la Isla por la Revolución Cubana de 1959 y fue, hasta su muerte, una fiel defensora de los valores democráticos. No obstante, nunca olvidó su país de nacimiento, ni su historia, ni su cultura ni su gente. Sus acciones han sido el mejor testimonio de su amor a Cuba.

Desde el primer momento que llegó a su exilio en Miami, Ana Rosa Núñez se incorporó a sus labores profesionales como bibliotecaria, carrera que había estudiado con esmero y amaba con devoción, pero también supo retomar sus inquietudes literarias, publicando a través de los años sus poemas y otros textos claves, entre traducciones, ensayos y comentarios críticos, los cuales han quedado plasma-

dos en más de dos docenas de libros, tales como: *Las siete lunas de enero* (Miami: E. Márquez Ed., edición limitada, 1967), *Loores a la palma real* (Miami: Ediciones Universal, poesía, 1968), *La Florida en Juan Ramón Jiménez* (Miami: Ed. Universal, prosa, 1968), *Viaje al Casabe* (Miami: Ed. Universal, colección Espejo de Paciencia, 1970), *Escamas del caribe - Haikus de Cuba* (Miami: Ed. Universal, colección Espejo de Paciencia, 1971), *Los oficineros* (Miami: Ed. Universal, colección Espejo de Paciencia, 1973), *Ensayo de diccionario del pensamiento vivo de la Avellaneda* (Miami: Ed. Universal, colección Clásicos Cubanos, 1975), *Verde sobre azul: un verano en Puerto Rico* (Miami: Editorial Cartel, 1987), *Hora doce* (Buenos Aires: Editor Interamericano, poesía, 1988), *Crisantemos/Chrysanthemum* (Madrid: Editorial Betania, edición bilingüe en español e inglés, 1990), *Uno y veinte golpes por América* (Miami: Ed. Universal, colección Espejo de Paciencia, 1991), *Sol de un solo día* (Miami: Ed. Universal, colección Espejo de Paciencia, 1993), *Homenaje a Dulce María Loynaz: obra literaria, poesía y prosa, estudios y comentarios* (Miami: Ed. Universal, colección Clásicos Cubanos, 1993), *Cartas al tiempo* (Madrid: Editorial Betania, epistolario en la colección Narrativa, 1993) y *Piranesi/Pierre Seghers*, traducción de Ana Rosa Núñez, (Madrid: Editorial Betania, edición bilingüe en francés y español, 1993).

En más de una ocasión publicó sus poemarios y otros libros con Ediciones Universal, una editorial dedicada esencialmente a la publicación de escritores cubanos exiliados. En particular, su libro de poesía *Viaje al Casabe*, publicado en 1970, da inicio a la colección Espejo de Paciencia de dicha empresa. Este poemario es un ejemplo espléndido de la presencia constante de Cuba en toda su obra, rebosante de alegorías al paisaje cubano y de un amor patrio palpable.

De acuerdo con los comentarios que ha expresado en muchas ocasiones el propio dueño y editor general de dicha editorial, Juan Manuel Salvat, fue a instancia de Ana Rosa Núñez que él decidió comenzar la colección dedicada a la poesía bajo el nombre Espejo de Paciencia, recordando así el título del texto fundacional de la literatura cubana. Incluso, ella lo ayudó a nombrar otras colecciones y se preocupó de que todos los libros publicados por dicha editorial tuvieran nombres identificados con aspectos de la cultura cubana y de que, a su vez, fueran adquiridos por la biblioteca de la Universidad de Miami y por otras bibliotecas en los Estados Unidos, para asegurar la difusión de los autores cubanos exiliados.

Esta inquieta y prolífica mujer no dejó de ocupar una sola faceta de la vida cultural en Miami desde su llegada a la ciudad. En la década de los setenta, en los años 1971 y 1972 específicamente, fundó y dirigió la revista literaria *Alacrán Azul*.

Como editora y antóloga, publicó la *Antología de la poesía religiosa de La Avellaneda* (Miami: Ed. Universal, colección Clásicos Cubanos, 1975) y la *Antología de poesía infantil* (Miami: Ed. Universal, colección Antologías, 1985).

La primera antología de poetisas cubanas del exilio fue publicada bajo el título *Cinco poetisas cubanas, 1935-1969: Mercedes García Tuduri, Pura del Prado, Teresa María Rojas, Rita Geada, Ana Rosa Núñez* (Miami: Ed. Universal, colección Espejo de Paciencia, 1970). Otra antología de poetas cubanos que debemos destacar es *Poesía en éxodo: el exilio cubano en su poesía, 1959-1969* (Miami: Ed. Universal, colección Espejo de Paciencia, 1970), pionera en su clase. Ambas antologías también fueron editadas por Ana Rosa Núñez y a ella debemos el que, años más tarde, se conozca la poesía que se escribía en la etapa más temprana del exilio y a sus autores.

En el año 2000, con la colaboración de Rita Martín y Lesbia Orta Varona, se publicó el libro *Homenaje a Eugenio Florit: de lo eterno, lo mejor* (Miami: Ed. Universal, colección Clásicos Cubanos, 2000), donde se incluyen textos críticos y comentarios de Ana Rosa Núñez que estaban listos para su publicación y quedaron inéditos después de su muerte, debido a una hemorragia cerebral, en 1999.

Ana Rosa Núñez fue sin duda una de las más destacadas poetas e intelectuales de su generación y merece ser recordada como tal. Su preocupación por preservar la memoria de la nación cubana y por rescatar la obra literaria de varias generaciones de autores cubanos exiliados del olvido la convierte en uno de los pilares fundamentales de la cultura cubana.